

# Sancho de Vargas, fundador de la ciudad de Guía de Gran Canaria

A Néstor Alamo, hijo predilecto de Guía, en testimonio de vieja y sincera amistad

**Antonio Ruméu de Armas**

De la Real Academia de la Historia

## I. Sancho de Vargas, fundador de Santa María de Guía

Los núcleos de población de Gran Canaria se originan por superposición o aproximación a los asentamientos indígenas o por decisión espontánea de los colonos pobladores, una vez asignadas las tierras en los repartimientos.

Ciudades con un sustrato aborigen fueron, entre otras, Gáldar, Telde, Arucas, Teror, Agaete, Artenara, Tirajana, etc. Núcleos urbanos de nueva creación se descubren en Santa Brigida, San Mateo, San Lorenzo, Valleseco, la Aldea de San Nicolás, Ingenio, etc.

Las Palmas constituye un caso singular, pues fue fundada *ex novo*, en 1478, por un triunvirato de personajes: el obispo Juan de Frías, el capitán Juan Rejón y el deán Juan Bermúdez, sin que sea posible precisar a quién correspondió el principal papel en el importante evento.

Santa María de Guía merece particular mención, por ser un núcleo urbano cuyo fundador tardío es perfectamente conocido. Se trata del soldado Sancho de Vargas, figura de extraordinario prestigio en la etapa de la post-conquista, cuya perenne nominación se debe a haber dado vida a la hermosa ciudad norteña de Gran Canaria. Sin esta importante decisión, hoy nadie se acordaría de su nombre, ni de sus hazañas y riquezas.

Los orígenes de Guía fueron humildes. En una zona de la periferia de Gáldar construyó, entre 1504-1508, el vecino de esta urbe Sancho de Vargas una ermita, bajo la advocación de Santa María de Guía, por la que sentía particular devoción. De ella fueron mayordomos sucesivamente Sancho y su hijo primogénito Juan de Vargas.

A la sombra de la rústica ermita, diversas familias se asentaron en los alrededores, construyendo sus viviendas hasta constituir un importante núcleo de población. Lo demás se hizo por la gracia de Dios y el sudor de los hombres. Una tierra pródiga y unas aguas abundantes transmutaron Guía en un auténtico vergel, donde los cultivos de calidad, el azúcar y la vid, convivieron con los ordinarios, cereales, legumbres y frutales, dando al paisaje una nota de ubérrimo esplendor.

Tenemos, por fuerza, que ir de prisa. En 1526 Guía se segregó de Gáldar, contando con alcalde real propio. En 1533 se convirtió en parroquia. En el siglo XVII superó en población a la ciudad matriz. Y en el siglo XVIII el insigne Viera y Clavijo estampó este elogio:

«Está en sitio alegre, sano, llano y de buenas aguas. Intitúlase también villa, y sin duda es el pueblo mejor y de más lustre después de la capital».

## II. Un falso personaje llamado Sancho de Vargas- Machuca

La personalidad de Sancho de Vargas y sobre todo sus ancestros se han visto desfigurados por los genealogistas de turno, empecinados en entroncarle con una familia madrileña de prosapia.

En dos libros fundamentales para la historia de Canarias, cuya autoría nos corresponde — escasamente conocidos en el Archipiélago, el lector culto sabrá por qué —, venimos sosteniendo desde hace cuarenta años que el fundador de Guía de Gran Canaria nunca se llamó Sancho de Vargas-Machuca, no estando emparentado con los Vargas madrileños y menos aún con los Vargas-Machuca andalu-

ces. Veamos ahora algunos significados miembros de ambas estirpes, nacidas de un tronco común.

De acuerdo con la hagiografía tradicional, un madrileño Iván de Vargas, que vivía en la segunda mitad del siglo XII, tuvo como colono a San Isidro el Labrador, patrono de la capital de España.

La rama principal de este linaje quedó para siempre afincada en Madrid, siendo el vástago más preeminente de la estirpe, tres centurias después, el tesoro de los Reyes Católicos Francisco de Vargas, contemporáneo del fundador de Guía.

El afamado genealogista isleño Beithencourt se afana por establecer el parentesco entre ambos, considerando a Sancho tío carnal del tesoro regio, disparate que no se sostiene en pie y que deja perplejo al menos avezado en la materia.

Para animar un poco el artículo, no estará de más declarar que Francisco de Vargas fue un eficiente burócrata, con olfato de sabueso. Por eso el rey Fernando, al despachar con sus secretarios, solía repetir, como una cantinela, «Averigüelo Vargas». El famoso dicho ha pasado al lenguaje vulgar castellano.

Otro Vargas de singular relieve fue el hijo del tesoro, Gutierre de Vargas Carvajal, obispo de Plasencia y constructor en Madrid de la admirable capilla del obispo, con espléndido retablo plateresco e impresionantes sepulturas de sí mismo y de sus progenitores.

La segunda rama importante de la estirpe se afincó en Andalucía, participando en las conquistas de Córdoba y Sevilla. Héroe sobresaliente en la campaña fue García Pérez de Vargas, llamado Machuca, por su habilidad en el manejo de la espada contra las testas sarracenas (1252).

Hay que señalar una flagrante contradicción: si estaba emparentado con los madrileños no se podía llamar Machuca, epíteto reservado para los caballeros andaluces y su descendencia.

## III. El cántabro Sancho de Vargas, verdadero fundador

Ha llegado la hora de descender el velo, procediendo a la identificación de nuestro personaje.

Sancho de Vargas participó como soldado en la conquista de Gran Canaria en plena juventud, cuando apenas había rebasado los veinte años. No es posible determinar, por el momento, el papel desempeñado en esta laboriosa y cruenta operación militar (1478-1484). Debió, sin embargo, significarse, por cuanto obtuvo importantes predios en los repartimientos de Gáldar-[Guía], que le permitieron consolidar un cuantioso patrimonio.

En 1499 Sancho de Vargas tuvo un serio altercado con el Cabildo de la isla de Gran Canaria, obstinado en negarle la condición de hidalgo. En vista de ello, no le quedó otro recurso que litigar la pertinente ejecutoria de nobleza ante la Real Chancillería de Ciudad Real (más tarde trasladada a Granada). El pleito tuvo inicio en 1502, obteniendo al cabo sentencia favorable.

La demanda se presentó contra «el Concejo, regidores o omes buenos pecheros de la villa de la Gran Canaria», defendiendo el actor su condición de «hidalgo notorio, de padre e de agüelo de solar conocido, e devengar quinientos sueldos, según fuero de Castilla».

Del curioso pleito sólo se ha salvado una parte mínima, pero los amarillentos folios supervivientes nos permiten fijar la filiación del fundador de Guía con absoluta precisión.

Nuestro protagonista era oriundo de la aldea de Vargas, en los alrededores de la villa de Puente Viego. De este lugar, situado en las Asturias de Santillana, más tarde Santander y hoy Cantabria, tomó el apellido. Veinticinco familias habitaban la aldea, y de



Iglesia de Santa María de Guía

ADOLFO MARRERO

ellas veintitrés eran hidalgos, *status* habitual en aquellas tierras, pobres pero idílicas, sembradas de casones con desmesurados blasones.

Los abuelos paternos del milite grancañario se llamaron Sancho de Vargas «el viejo» y Elvira Diez. El, rindiendo culto al espíritu caballeresco de la época, se alistó como soldado en las banderas del rey de Castilla Juan II, combatiendo en las fronteras del reino moro de Granada (1438).

El hijo primogénito de este conubio, Juan de Vargas, se unió en matrimonio con Teresa Gutiérrez Calvo, natural de Cohicillos, aldea cercana a Torrelavega. El mayor patrimonio de la femina le movió a cambiar de residencia. Sabemos que Juan se enroló en las guerras banderizas del reinado de Enrique IV, participando, a las órdenes del duque del Infantado y marqués de Santillana, en los asedios de Santander y Castro Urdiales (1466).

La tercera generación nace íntegramente en Cohicillos. Son los hijos de Juan y los nietos de Sancho «el viejo». Sus nombres merecen ser recordados: Diego, Sancho, Pedro y García.

El mayor Diego de Vargas se quedó en Cantabria, al cuidado del miserable patrimonio familiar.

El segundogénito Sancho de Vargas emigró a Castilla en la adolescencia, alistándose en la conquista de Gran Canaria.

Los otros dos, Pedro y García, se trasladaron a Gáldar buscando la protección del hermano; pero no acabaron por arraigar en el diminuto nuevo mundo.

## IV. Sancho de Vargas, caballero andante

Nuestro principal actor fue, sin disputa, el personaje más andariego en la etapa primigenia de la historia de Canarias.

Establecido en Gáldar, en las primitivas del siglo XV, cimentó un cuantioso patrimonio rústico. En esta villa fue alcalde de las aguas además de mayordomo de la ermita de Santa María de Guía.

Entrado el siglo XVI se trasladó a Tenerife, alternando la residencia entre Gáldar y La Laguna. Alcanzó en la isla del Teide importantes repartimientos de tierras, acabando por avendarse en ella. En la administración pública tinerfeña ejerció los cargos de regidor (1505-1512), teniente de gobernador (1506) y alcalde mayor

(1507-1508); todo ello en el seno del Cabildo.

Aquella vida de relativo reposo se vio alterada en 1509 con una misteriosa misión en el Sahara, envuelta en cenizas de niebla.

Mayor sorpresa produce aún verlo radicado en Lanzarote con posterioridad a la última data.

¿Cuándo le sobrevino la muerte? Parece admisible que alrededor de 1512, cuando se dirigía a la corte para responder de ciertas denuncias formuladas contra su gestión, como alcalde mayor, en el juicio de residencia incoado por Lope de Sosa, gobernador de Gran Canaria, contra el adelantado Alonso de Lugo.

Sancho de Vargas contrajo dos matrimonios. El primero con Catalina Dávila, hija de Juan Dávila, naturales ambos de Lanzarote. La segunda esposa se llamó Marina del Algaba, hija de Gonzalo del Algaba (considerada por algunos, erróneamente, hija del famoso gobernador de Gran Canaria Pedro del Algaba).

De la primera unión tuvo ocho hijos, y de la segunda dos; seis fueron varones y cuatro hembras. El primogénito Juan de Vargas sería el único llamado a perpetuar el apellido.